

*Cuadernos de
Investigación
Histórica*



Cuadernos de investigación histórica

ISSN: 0210-6272

fuesp@fuesp.com

Fundación Universitaria Española
España

SÁNCHEZ GARCÍA, JOSÉ LUIS
SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y LA CARIDAD COMO CENTRO DE SU TEOLOGÍA
Cuadernos de investigación histórica, núm. 35, enero-diciembre, 2018, pp. 279-310
Fundación Universitaria Española
Madrid, España

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=691873381008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y LA CARIDAD COMO CENTRO DE SU TEOLOGÍA

SAINT THOMAS OF VILLANUEVA AND CHARITY AS THE CENTER OF HIS
THEOLOGY

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ GARCÍA

Vicerrector UCV y Director del Seminario de Historia Cisneros de la FUE.

Resumen

En este artículo partimos de algunos datos biográficos conocidos sobre los orígenes familiares del santo, como su vinculación con la ciudad de Alcalá de Henares, su labor como profesor universitario, sus diversas responsabilidades pastorales y de gobierno, su enorme influencia mediante la prédica en la sociedad de su tiempo, que alcanzó desde el pueblo llano hasta los más altos estamentos sociales, llegando al propio Emperador Carlos V que le hizo su consejero y predicador. A partir de todos estos datos y testimonios sobre su vida, intentamos vislumbrar y descubrir el sentido último de su teología de la caridad: Santo Tomás no predicaba solo con la palabra, a pesar de su capacidad de conmover a las personas, sino, ante todo, con el propio ejemplo iluminado y motivado por la lectura y la reflexión personal del Evangelio, madurado en la oración y en el sacrificio personal. Ciertamente, Santo Tomás hizo grandes obras de caridad y vivió en una gran austeridad personal, que todavía son recordadas, aunque siempre consideró que la mayor pobreza era realmente no tener a Dios. Su profundo sentido de la caridad iluminó la evangelización de su época, como sigue marcando la de la nuestra, por lo que podemos descubrir en el ejemplo y en la doctrina del santo, un precedente y fundamento para la teología de la caridad que encarna el Papa Francisco en nuestro tiempo.

Palabras clave: Santo Tomás de Villanueva, Alcalá de Henares, Carlos V, caridad

Abstract

In this article we start from some known biographical data about the saint's family origins, such as his connection with the city of Alcalá de Henares, his work as a university professor, his various pastoral and government responsibilities, his enormous influence through preaching in society. of his time, which reached from the common people to the highest social classes, reaching the Emperor Carlos V himself, who made him his advisor and preacher. From all these data and testimonies about his life, we try to glimpse and discover the ultimate meaning of his theology of charity: Saint Thomas did not preach only with the word, despite his ability to move people, but, above all, with his own example enlightened and motivated by the reading and personal reflection of the Gospel, matured in prayer and personal sacrifice. Certainly, Saint Thomas did great works of charity and lived in great personal austerity, which are still remembered, although he always considered that the greatest poverty was really not having God. His deep sense of charity illuminated the evangelization of his time, as ours continues to mark, so that we can discover in the example and in the doctrine of the saint, a precedent and foundation for the theology of charity that the Pope Francisco embodies in our time.

Keywords: Saint Thomas of Villanueva, Alcalá de Henares, Carlos V, charity

I. INTRODUCCIÓN

Para presentar la singular figura de Santo Tomas de Villanueva, quisieramos destacar algunos datos históricos que inicialmente considero relevantes, para situar adecuadamente al santo, aunque no me voy a quedar en ellos.

Nos parece muy relevante, en primer lugar, la providencia de su nacimiento. Santo Tomás no nace en su pueblo porque había peste, una epidemia de peste, con la gravedad que tenía esta enfermedad en su tiempo. Razón por la cual, nuestro santo nace en el pueblo de sus abuelos. En cierto modo, le sucede lo mismo que a Jesús en su nacimiento, que no tiene lugar en su pueblo.

Además, su familia es importante en la conformación de su personalidad y particularmente de su sensibilidad por los más pobres y desvalidos porque sus abuelos y sus padres le van a ofrecer un testimonio y buen ejemplo desde niño que a veces es, no solo relevante, sino decisivo en la vida de las personas. Sus padres van a tener una trascendencia sobre su persona que va mucho más allá de lo genético, al ofrecerle un primer ejemplo de vida cristiana, que recibe en casa, en el seno de su familia y que él observa, acoge e incorpora desde temprana edad.

Otro dato relevante de su biografía lo vincula a Alcalá de Henares, donde se encuentran la Universidad Complutense y el colegio de San Ildefonso. El ser alumno y profesor, profesor de la propia universidad en su momento, es un reconocimiento de su valía y su categoría intelectual. Pero no menos relevantes y destacadas son sus responsabilidades de gobierno: prior del convento, visitador general, provincial de Castilla y Andalucía. Me parece importante resaltar que, siendo un hombre que *despreció* el mundo, en el sentido de no querer atarse a

los bienes de este mundo, fuera llamado a ejercer cargos. Va a ser un predicador magistral, confesor, consejero y realmente, es un hombre consultado en su época, incluso por reyes y emperadores, a quienes su figura no pasa inadvertida. Hombre austero y caritativo, padre de los pobres, particularmente me gusta ese título tan entrañable de *padre de los huérfanos*, con el que también se le cita para recordar su sensibilidad para la acogida y educación de los niños. Santo Tomás realiza y promueve una labor asistencial realmente impresionante.

En el trasfondo de esa labor social y asistencial, centrada en los más pobres y necesitados, en los niños y las madres, aunque realmente se extiende a todas las personas, con independencia de su origen y condición social, puesto que alcanza a nobles, reyes y emperadores; como fundamento de toda esa ingente labor asistencial bien dispuesta y organizada, encontramos una profunda concepción de la caridad como eje vertebrador de la vida cristiana.

Hemos titulado nuestra contribución *la teología de la caridad como centro de su vida* porque creemos que es la motivación última y más profunda de toda su predicación y su acción. Él indica claramente que la limosna no solo es dar, sino sacar de la necesidad al que la padece y librarle de ella en cuanto fuera posible. No se queda solo en la dimensión socioeconómica del problema, sino que, sin obviarla, una vez precisada y socorrida, se adentra en toda una dimensión de la espiritualidad de la persona, porque sabe que el hombre separado de Dios está herido. El santo es plenamente consciente de que la verdadera vulnerabilidad humana, la raíz última de todos los males que sufrimos las personas, estriba en el alejamiento de Dios.

La caridad, la evangelización y la espiritualidad, forman en él una unidad. Es un hombre místico, algunos de sus biógrafos comentan ese carácter de Santo Tomás, un hombre contemplativo y evangelizador. En 1533, como provincial agustino mandó a Méjico a los primeros miembros de la orden a evangelizar aquellas tierras.

Un hombre que es capaz en las homilias de hablar escatológicamente, pero al mismo tiempo un hombre que es un signo en medio de los pobres; y una especial atención merece esa red de caridad que establece con inteligencia que parece ser el primer fundador de caritas.

Su amor a la virgen María, su amor a la *Reina del Cielo*, también deja muy claro que es también la *Reina del Pesebre* hace posible que veamos en él al hombre de la ternura inquebrantable que educa a futuros sacerdotes. Crea una teología del ministerio episcopal donde parece que esté hablando el Papa Francisco en todo momento, cuando escuchamos en el congreso la intervención del Cardenal Cañizares sobre su idea del ministerio episcopal, fue impresionante, daban ganas de marcharse a la capilla a rezar después de escuchar esa llamada permanente a estar en manos de Dios, a abandonarse en manos de la Providen-

cia, a dejar los bienes de este mundo y a que los obispos y los sacerdotes fuéramos las personas más desprendidas y cuando no fuera así saber que estamos errados, que nuestras vidas no estaban siendo lo que Dios y la Iglesia nos piden.

Históricamente, Santo Tomás aparece en un momento clave en la historia de nuestra nación. Para situar su época, conviene recordar algunos datos históricos de la España de aquel momento:

“(Corría) el año 1486, año del nacimiento de nuestro santo, Isabel la Católica cumplía 35 años y 17 de casada con Fernando el Católico. En Alcalá de Henares tuvo lugar el encuentro entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón, comenzando así a darse los primeros pasos para el descubrimiento de América en 1492.

En 1516, Fernando el Católico nombró a su nieto Carlos heredero del reino. Así llegó al trono Carlos I de España, que sería también Carlos V de Alemania, por ser nieto del emperador alemán Maximiliano. Fue elegido emperador del Sacro Romano Imperio Germánico el 28 de junio de 1518.”

Estamos, por tanto, en los inicios de ese gran periodo de la historia de España que se conoce como el Siglo de Oro.

II. ORÍGENES DE SANTO TOMÁS

Nuestro santo se llamaba Tomás García Martínez y nació en Fuensaldaña, una pequeña localidad situada en la provincia de Ciudad Real en Castilla La Mancha, entre el 21 de noviembre y el 18 de diciembre de 1486. Su infancia y su juventud transcurrieron en Villanueva de los Infantes, de ahí el nombre de *Tomás de Villanueva* por el que es popularmente conocido el santo.

“Sus padres no le dejaron riquezas materiales en herencia, pero sí una herencia mucho más importante: un profundo amor hacia Dios y una gran caridad hacia los demás.”²

Uno de sus principales biógrafos, el padre Juan de Muñatones fue un gran amigo de Tomás de Villanueva que se convirtió precisamente por esa relación de amistad y por el buen ejemplo de su amigo. Este biógrafo nos cuenta sobre Tomás que:

¹ PEÑA, A., *Santo Tomás de Villanueva. Limosnero de Dios*, Imprimatur, Lima. Disponible en:

<http://www.autorescatolicos.org/misc02/angelpena75.pdf>

² Véase: <http://reportecatolicoiaico.com/2014/10/santo-tomas-de-villanueva-el-limosnero-de-dios/>

“Nació de padres honrados y estimados, no sólo cristianos sino ajenos a toda mancha. Principalmente, tuvo una madre insigne piadosa, de gran caridad con Dios y con el prójimo, y de espíritu tan encendido que experimentó en sí aquellas suavidades y espirituales deleites que suele Dios comunicar a las personas cuya conversación es en los cielos y cuyas almas desfallecen con amor divino. Contaba el hijo de su madre estas cosas de manera que pudieras pensar que Agustín refería la historia de su madre Mónica.”³

Para completar esta circunstancia inicial de su origen social y familiar, el Padre Salón, otro de los grandes biógrafos, nos dice:

“Sus padres y abuelos eran gente principal y honrada en sus pueblos, y de hacienda... El abuelo, por parte de su madre, llamado García Castellanos, fue muy grande cristiano y muy caritativo con los pobres de Fuenllana porque siendo hombre que tenía mucho ganado, del cual sacaba grande esquilmo de quesos y leche los miércoles y viernes, toda la leche que sacaba mandaba dar a los pobres y con ella mucho pan, además de otras limosnas que hacía de ordinario en su casa.”⁴

Esta cita nos muestra la importancia que tiene para la vivencia y la transmisión de la fe, el testimonio de vida personal recibido en la familia, en un entorno afectivo y significativo para las personas. Debemos considerar la relevancia del amor y la armonía familiar en la conformación de la personalidad futura. La familia es la primera escuela de convivencia y de amor en las que las personas aprenden a relacionarse y a amarse y esa experiencia, se incorpora a la personalidad, para bien o para mal. En el caso de Santo Tomás, vemos que ese entorno familiar amoroso y cristiano, marcadamente caritativo, fue muy provechoso.

III. TEOLOGÍA DE LA CARIDAD

Dios crea por amor, la esencia del hombre es ser creado por amor. La teología de la caridad se ha de hacer presente en la transmisión del testimonio y la influencia de los padres en los hijos. Dios es comunión en las tres personas, comunidad de amor y de vida, y el hombre es esencia de amor. Dice la filosofía que el hombre antes que ser racional es ser amoroso. Porque el concepto de razón es la *aprensión de la realidad en su conexión*⁵ y como consecuencia amar

³ MUÑATONES J., *Vida de santo Tomás de Villanueva*, Alcalá, 1572; publicada por Tomás de Herrera en *Historia del convento de san Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652, p. 312.

⁴ SALÓN, M., *Vida de santo Tomás de Villanueva*, Valencia, 1588; Nueva Edición, Real Monasterio de El Escorial, 1925, p. 2.

⁵ MARÍAS, J., *Antropología metafísica. La estructura de la vida humana*, Revista de Occidente, Madrid, 1970, p. 55. Cfr. SÁNCHEZ GARCÍA, JL., DIEZ SANZ, JM., y PÉREZ RUIZ, S.,

no pueden hacerlo los animales, no pueden hacerlo otros seres vivos, solo el hombre que tiene la capacidad de interconectar racionalmente y de relacionarse personalmente. Y por eso, para nosotros, es muy necesario descubrir en la antropología trinitaria que cada hombre es niño, padre y madre, descubrir realmente que al niño cuando le falta el padre o la madre es carne que tiembla, porque tiene una antropología trinitaria inscrita en su corazón, y por eso es tan importante esa interrelación entre los padres y los hijos, esa capacidad de saber que, si yo hago mal, estoy dañando a otros desde sus orígenes, incluso genéticamente. Lo mismo que sembrar un sentimiento amoroso de caridad cristiana desde el origen familiar, como es el caso de Santo Tomás, puede ser determinante de todo el enorme bien que esa persona puede hacer a lo largo de su vida. El bien necesita fundamentos y motivaciones profundas, firmemente asentadas en la interioridad de la persona.

Santo Tomás vivía este sentido cristiano de la caridad ya desde su infancia. Entre las muchas anécdotas sobre la infancia de Tomás, Salón cuenta que:

“Un día de invierno, estando en casa de un vecino, llegaron allí unos muchachos casi desnudos temblando de frío, pidiendo les remediasen y, viendo que de aquella casa no les daban cosa alguna, llamóles y a uno dio su sayo, al otro su jubón y al otro las calzas, quedándose él sólo con la camisa. Cuando le vio su madre venir de aquella suerte y le riñese, dijo el bendito niño: «Señora, haga usted lo que mandare y déme castigo que Nuestro Señor sabe cómo, viendo yo aquellos pobrecitos desnudos y tiritando de frío, no he podido hacer otra cosa ni ha sido en mi mano dejar de cubrirlos lo mejor que pude» (...) y alabó su madre al Señor, porque le había dado un hijo tan piadoso y compasivo.”⁶

Vemos en esta anécdota de la infancia cómo su madre en vez de reprenderle, lo que inicialmente hizo, en el fondo se admiraba y agradecía al Señor ese sentido de la caridad de su hijo, que proviene sin duda de una íntima relación con Dios, cultivada por Tomás, pero que, ella misma había contribuido a inculcar y suscitar en su hijo, probablemente sin ser consciente de hasta qué grado se desarrollaría. Los padres no saben bien hasta dónde pueden desarrollar los hijos las potencialidades en ellos sembradas o suscitadas, porque cada hijo es un ser único, nuevo y de la nada, *exnovo* y *exnihilo*, irreducible a todo lo anterior, una *innovación radical de realidad*⁷.

Vemos que Santo Tomás vivía en comunión con su familia y en sintonía con

“La discapacidad capacita, proyecto y tarea: el desarrollo de las capacidades humanas”. En IBÁÑEZ MARTÍN, J.A., y FUENTES, J.L., (edit.) *Educación y capacidades. Hacia un nuevo enfoque del desarrollo humano*. Ed. Dykinson, Madrid, 2017, p. 273 – 288.

⁶ SALÓN, M, Op. Cit, p. 8.

⁷ Cfr. MARÍAS J, Op. Cit.

los valores que sus padres le habían inculcado, aunque los cultivaba vigorosamente. Es muy importante esta armonía con el entorno familiar en la vida de las personas, nuestra relación con el origen. Cuando estamos mal con nuestro padre y nuestra madre, estamos mal. Esta distorsión afectiva nos crea, en el orden natural, un malestar que trasciende lo emocional y repercute interiormente en lo mental y exteriormente en lo material. De forma análoga, en el orden espiritual, cuando no se tiene clara la relación con el origen, el no creyente, aun sin saberlo, está mal, porque le falta saber de dónde viene.

La sostenibilidad, tan de moda hoy, proviene de conocer la importancia que tiene nuestra relación con el principio, con el origen, una relación que es sustantiva para nosotros y que nos hace sostenibles en todas las dimensiones⁸ y desde la que se plantea una reflexión sobre la actuación humana, una *ética de la sostenibilidad*⁹ que es necesaria, imprescindible, para abordar los graves problemas ambientales y sociales de nuestro tiempo. Por eso es tan relevante conocer y profundizar en ese concepto de amor en la teología trinitaria. El amor de Dios se concreta en el amor a las personas, Jesús vino a salvar al hombre, con el hombre y desde el hombre y solo desde ahí es posible fundar una humanidad nueva.

La redención supone la creación de un hombre nuevo que surge del agua y del espíritu, capaz de darse, de compartir, de construir un mundo nuevo, y desde niño mantenerse al margen de la escuela de bandidaje que a veces es la vida. Este es un concepto que yo he ido elaborando con el tiempo, el de la *escuela de bandidaje* al que los jóvenes se enfrentan.

Cuando eres pequeño te dicen que tienes que hacer el bien, que tienes que actuar bien en todos los ámbitos, pero uno ve al mismo tiempo que su propio padre o el maestro, el mismo que te dice que tienes que hacer el bien, no lo hace, sino que coge el camino más fácil y más corto. Así acaba uno descubriendo e iniciándose en una pequeña *escuela de bandidaje* que, al principio desconcierta y desorienta al que la descubre porque supone una incongruencia, pero que, a la postre, se convierte en un gran mal en la vida de las personas y para la sociedad en su conjunto.

En los varones este proceso se agrava cuando en su relación con las chicas,

⁸ Cfr. SÁNCHEZ GARCÍA, JL, "Sustainability as an innovative key element, another perspective to rethink the problem of hunger and poverty in the world", *Journal of Innovation and Knowledge*, 3 (2018) 59-60 - DOI: 10.1016/j.jik.2017.12.004. Disponible en: <http://www.elsevier.es/en-revista-journal-innovation-knowledge-376-articulo-sustainability-an-innovative-key-S2444569X18300040>

⁹ Cfr. SÁNCHEZ GARCÍA, JL, y DIEZ SANZ, JM., "Climate change, ethics and sustainability: An innovative approach", *Journal of Innovation and Knowledge* 3 (2018) 70-5 - DOI: 10.1016/j.jik.2017.12.002 Disponible en: <http://www.elsevier.es/en-revista-journal-innovation-knowledge-376-articulo-climate-change-ethics-sustainability-an-S2444569X18300027>

en su juventud, estas, a veces, prefieren al más sinvergüenza de los chicos, que parece ser más atrevido y saber más de la vida, y no al más bondadoso, que parece menos avispado. Esto puede reforzar y agravar un proceso de interiorización y asunción de que hay que formarse en esa cierta *escuela de bandidaje* de la vida al margen de lo que hemos aprendido o de lo que, en conciencia, pensamos que debemos hacer.

Esta incongruencia no es irrelevante en el desarrollo de la personalidad, puesto crea un conflicto en el interior de la persona, especialmente de los jóvenes, entre aquello que creen que sería correcto y aquello que piensan que deben hacer para tener éxito socialmente. Por eso, en realidad, la *escuela de bandidaje* hemos postulado que es, en definitiva, una escuela de esquizofrenia, auspiciada muchas veces por el propio entorno social, o incluso familiar, parte del proceso de socialización del mundo en que vivimos.

En la medida en que uno es capaz de apartarse de esa *escuela de bandidaje*, de salir de esa escuela de esquizofrenia en que vivimos, de no asumir que necesariamente tienen que convivir el trigo y la cizaña, juntos y al mismo nivel, a medida que uno consigue ir discerniendo y apartando la cizaña, uno va construyendo una unidad de vida, y uno va experimentando en su propio ser una nueva humanidad que surge del agua y del espíritu. Y Santo Tomás este proceso de alejamiento exterior e interior de la *escuela de bandidaje* lo realiza desde niño, lo vive por genética, lo vive desde su entorno familiar, de una forma natural, gracias a sus abuelos, sus padres, sus amigos, pero lo vive realmente también en su propia interioridad. En Santo Tomás encontramos una renuncia muy temprana y muy consciente a la *escuela de bandidaje* del mundo. Esto supone evidentemente una madurez personal que la mayoría de los seres humanos solo adquieren con el tiempo y a una cierta edad, a veces, como aprendizaje de malas experiencias.

En este desarrollo, sin duda influyó que Santo Tomás tenía, ya desde niño, el don de la escucha y la meditación de la palabra, pero también el de la asimilación personal y la prédica, prueba de ello es que, tal como nos refiere Salón:

“Acudía los domingos y fiestas a los sermones de la iglesia de aquel lugar o al monasterio de san Francisco y los oía con mucha atención; y después de comer, recogía los muchachos que podía de su vecindad y barrio y repetía el sermón que había oído con tal espíritu y afecto que acudían también a oírle los grandes hombres de edad y alababan a Dios... y, a veces, se acababa el sermón con muchas lágrimas así del que les predicaba como de los que le oían.”¹⁰

¹⁰ SALÓN, M, Op. Cit., p. 7.

En su infancia, él acudía los domingos a misa y se aprendía el sermón porque quería comunicarlo a los demás. Yo he conocido a niños así en otra época, niños que, realmente, sus héroes eran los santos. En este sentido, creemos que la Iglesia y sobretodo las órdenes religiosas con santos tan grandes, no sólo tienen que volver a hacer películas sobre ellos con una estética moderna y con una estructura narrativa moderna de cine, lógicamente, sino que realmente tenemos que volver a proponer la caridad de los santos, mostrar a los santos como los héroes que son. Soy consciente de que los niños actuales, con sus aficiones, no están muy próximos y predispuestos a este mensaje, por los contextos en que viven. Pero si la Iglesia quiere relanzar su mensaje en el siglo XXI, tiene que proponer a los santos de nuevo, no solamente en las cartas pastorales, si no en las estructuras audiovisuales adecuadas, para que puedan ser héroes de nuestros niños y referencias de nuestra sociedad. Tomás de Villanueva descubrió y vivió esa referencia de la santidad de una forma natural, personal e íntima, desde niño, aunque la fue desarrollando a largo de su vida.

Al hacerse mayor, Santo Tomás, se adentró en novedades importantes de su vida y maduró esta impronta de su niñez. Con esa inteligencia cultivada, con sus estudios en Alcalá de Henares, con lo que suponía ser profesor de la Universidad también de Alcalá, este hombre culto, va a profundizar en la motivación y las formas de un cristianismo renovado desde sus bases más profundas, desde la teología de la caridad. Esta sensibilidad va a hacer posible que, a través de la red de caridad, a través del cuidado de los niños abandonados, de la asistencia a las mujeres, de la formación pastoral; a través de todas estas acciones vamos a descubrir con Santo Tomás que la salvación que trae Jesús está llena de amor y de misericordia para todos los hombres y para todo hombre. Y por eso, Santo Tomás va a hacer hospicios, esas clínicas de su época, donde acogía a niños y enfermos, donde apostaba incluso porque las madres de los niños que no podían mantener, estuvieran allí ayudando. Él va a vivir y promover toda esta acción asistencial y pastoral tan hermosa desde una profunda espiritualidad basada en la caridad. En realidad, Tomás poseía una inteligencia excepcionalmente lúcida que supo unir a ese profundo sentido cristiano de la caridad que él vivía, para ponerla durante toda su vida no egoístamente al provecho de sí mismo, sino generosamente al servicio de los demás.

Tomás estudió en la Universidad de Alcalá de Henares, fundada por el Cardenal Cisneros, donde fue un alumno destacado. Entre los principales y doctos discípulos de Tomás de Villanueva, Tomás de Herrera¹¹ cita a Fernando de En-

¹¹ DE HERRERA, T., *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652, p. 312.

cinas y a Domingo de Soto. Este último, por ejemplo, fue un dominico y teólogo español, confesor del emperador Carlos V, hombre culto y destacado científico: será el primero en establecer que un cuerpo en caída libre sufre una aceleración constante, un descubrimiento clave para la física moderna, que sienta un fundamento científico para el posterior estudio de la gravedad en la mecánica clásica que desarrollaron Galileo y Newton.

El propio Santo Tomás de Villanueva fue nombrado por el emperador, como *Predicador de la Corte* y uno de sus *Consejeros de Estado*. Sin embargo, muy raramente el Santo visitó al por aquel entonces señor de Europa, con quien su correspondencia escrita fue muy voluminosa, ya que el Emperador tenía en gran estima las opiniones del santo. Hay constancia de esto, aunque la correspondencia epistolar solo se puede estudiar parcialmente porque hacia el final de su vida, mientras estaba en Valencia, Tomás destruyó todas las cartas que había recibido del Emperador. No obstante, sí se conservan las cartas del santo al Emperador, que constan en el archivo de Simancas, y dan fe de esta estrecha relación y la sintonía entre ambos.

IV. SIETE ASPECTOS QUE ILUSTRAN SU SENTIDO DE LA CARIDAD:

1. Acogimiento de niños abandonados

Santo Tomás recogía a niños abandonados en la calle y pagaba a mujeres, amas, para que los criasen. Al principio los dejaban en el hospital, pero creció tanto el número que hasta se los dejaban ya a las puertas del palacio arzobispal y “*hasta dos o tres en una misma noche*”, según cuenta Miguel Salón en su biografía del Santo.

“Por lo cual ya dejaban de echarlos al Hospital y los ponían a las puertas de su Palacio y, algunas veces, hasta dos o tres en una misma noche. Hubo tiempo que criaba cincuenta o sesenta de ellos y tiempo que eran setenta y ochenta. No se cansaba porque fuesen muchos ni se ofendía porque se los echaban a la puerta de su casa; antes los recibía con muy alegre semblante y grande piedad. Porque como es propio de gente inhumana y bárbara no apiadarse de los niños, como lo cuenta la Sagrada escritura de los Caldeos que destruyeron a Jerusalén, así es de corazones humanos y cristianos, hechos a la condición y talle de aquel alto y piadoso Señor (que dice el Evangelio: Dejad que los niños se acerquen a mí que de ellos es el Reino de los Cielos) apiadarse de ellos y favorecerlos, mirando su necesidad y peligro, sin reparar en la culpa de sus padres.”¹²

¹² SALÓN, M, *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma*

Inspirado por el cariño y la preferencia por los más pequeños que expresa el Señor en el Evangelio cuando afirma “*Dejad que los niños se acerquen a mí*”¹³, Santo Tomás salía al encuentro de los niños y los acogía con ese mismo cariño, apiadándose de ellos y buscando favorecerlos “*sin reparar en la culpa de sus padres*”¹⁴.

Por todo ello, y para poder ofrecerles un mejor acogimiento organizó un hospicio-orfanato para criar a todos estos niños. También contrató amas que los cuidasen y se encargasen de ellos y a las que pagaba un dinero, aunque él no dejaba de visitarlos periódicamente, como si fuesen sus propios hijos, según relatan sus biógrafos.

Como la picaresca, la que hemos denominado la escuela de bandidaje, estaban a la orden del día, algunas mujeres intentaban engañar al Santo para que les ayudase a criar a sus propios hijos, llegando al extremo de abandonarlos a las puertas del palacio y, fingiendo que su hijo había fallecido, se ofrecían como amas para cuidar a los niños del orfanato. Santo Tomás lo toleraba, no le preocupaba mucho, puesto que, aun sabiéndolo se guardaba de no engañar él a los pobres, realmente, lo veía como una forma de hacer limosna no solo con los niños, sino también con sus madres.

En realidad, no solo recogía a niños abandonados por sus padres, sino también a niños cuyos padres habían muerto y, una vez huérfanos, se quedaban solos deambulando por las calles, desasistidos y desamparados. Hay muchas anécdotas de esta acción caritativa del Santo con los más pequeños, entre otras, cuenta Salón la siguiente:

“Murieron en Valencia un pobre zapatero y su mujer y dejaron tres niños, que el mayor, cuando mucho era de cuatro o cinco años: en sabiéndolo mandó luego que se los trajesen a su casa, allí los crió una buena mujer, que tenía en ella, de edad y grande ejemplo, para enfermera. Criándose allí los regalaba con tanto amor, que viéndole los niños corrían para él como si fuera su propio padre, como a la verdad lo era en las obras, y esto duró hasta ser grandecillos, porque en siéndolo los puso con amos, para que aprendiesen oficio.

De esta manera crió y reparó a muchos, a quienes faltaban sus padres y todo favor humano, y a todos socorrió con tanto cuidado, que como él mismo dijo pocos días antes de morir, dejó pagadas las amas y el sustento de los niños por dos años después de muerto.”¹⁵

de obispos y prelados, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, pp. 293.

¹³ Mt, 19, 14.

¹⁴ SALÓN, M., *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma de obispos y prelados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, pp. 293.

¹⁵ SALÓN, M., *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma de obispos y prelados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, pp. 297 – 298.

Vemos que incluso después de muerto sus benefactores seguían beneficiándose de un sentido de la caridad tan competente y previsor en la dimensión humana, aunque sabemos que estaba iluminado por su dimensión espiritual.

2. Atención y cuidado de enfermos

Santo Tomás prestó una especial atención a los enfermos, como ya lo había hecho antes San Agustín. Como bien expone D. José Máximo Lledó:

“Con ellos (con los enfermos) hacía excepciones que jamás hubiesen hecho con los sanos. San Agustín aprovecha la debilidad de los enfermos para alabar la fortaleza de los sanos y combatir su posible envidia. Ambos piden trato especial para los enfermos no sólo en lo referente a los alimentos, sino en todos los cuidados que requiera su enfermedad.”¹⁶

Se apiadaba especialmente de los enfermos sin recursos. Los escuchaba, los acompañaba, se compadecía de ellos y en la medida de lo posible intentaba curarlos. No siempre podía hacer la caridad personalmente, sino que era consciente que necesitaba contar con otras personas, médicos, cirujanos, enfermeros, a los que también contagiaba su sentido de la caridad. Santo Tomás transmitía lo que realmente vivía. Es evidente que sin experiencia de Dios no podemos contagiar a nadie.

Para los temas médicos, en los casos graves, Tomás contaba con cirujano, llamado Juan Bautista Alatar, que colaboraba con él y le ayudaba a hacer caridad operando a estos enfermos sin recursos en casos de fracturas de brazos, piernas u otras lesiones. A propósito de esto cuenta Salón:

“Echaron un día a este siervo de Dios una niña que había nacido con los pies torcidos hacia atrás. Mandó llamar a este Cirujano para que se los enderezase y curase. Díjole cuando los vio, que él no se atrevía a ello, porque jamás había curado tal accidente (el cirujano claro) y le tenía por incurable, habiendo nacido de aquella manera. No perdió por eso la confianza este buen Padre, sino que echándole los brazos por encima, le dijo (Santo Tomás): “Aplicad lo que soléis para ablandar los nervios y junturas de estos pies y poniéndoles sus vendas, confiad en Nuestro Señor que con la fe remedia su divina piedad lo que los hombres tenemos por imposible poderse remediar”. Hizo este cirujano lo que el padre Tomás le mandó, creyendo en su palabra, porque le trataba familiarmente y le tenía por grande siervo de Dios y le reverenciaba con mucha devoción; y dentro de pocos días, la curó de manera, que

¹⁶ LLEDÓ, J. M., Santo Tomás de Villanueva, p. 136. Disponible en: <http://educacioncatolica.ucv.es/wp-content/uploads/2013/v/pon6santotomasdevillanueva.pdf>

la volvió los pies para adelante y los puso como si tal no hubiera tenido y sin atormentárselos, ni darle pena.”¹⁷

Como vemos, Tomás aplica la inteligencia permanentemente. Sabemos por la teología que la gracia eleva la naturaleza y, por tanto, es muy importante para que la caridad sea seria, cultivar también la inteligencia, los dones que Dios nos ha dado. No se trata simplemente de un *ex opere operato*, se trata con toda claridad de que todo lo que Dios nos ha dado lo cuidemos con toda profundidad, así lo hacía el Santo.

La oración del Santo, en este caso de esta niña, dio sus frutos, tal como nos refiere Salón:

“De lo cual quedaron el mismo cirujano y los que lo habían visto primero y vieron después, con grande admiración y lo tuvieron por mi/aro muy evidente que obró Nuestro Señor por la oración y fe de este bendito Prelado. Y dice este mismo Cirujano que algunos niños que le trajeron después en alguna ocasión, sabiendo cómo había curado aquella niña, confiando en los merecimientos del mismo Padre Tomás, con la grande devoción que le tenía, emprendía a curarlos y los curaba y en cada uno de ellos entendía que hacía Dios un milagro por la intercesión de este bendito Padre.”¹⁸

Es interesante ver cómo Santo Tomás contagiaba a otros su sentido de la caridad. En el caso de este cirujano, Juan Bautista Alatar, viendo que Santo Tomás hacía caridad asumiendo los gastos de las intervenciones, también él accedía a hacer caridad con el Santo rebajando los honorarios por sus servicios o incluso no cobrándolos. De esta forma Santo Tomás hacía partícipes a otros de sus acciones caritativas y su sentido de la caridad iba ganando nuevos corazones y se iba extendiendo. Santo Tomás contagiaba así su deseo de amar a Dios, su deseo de llevar a Dios a los demás. También a los propios pobres a los que evangelizaba de esa manera.

3. Intercesión por condenados

Santo Tomás de Villanueva fue elegido prior de Valladolid de 1541 a 1544. Entre las muchas anécdotas de esta época, Francisco de Quevedo cuenta que el

¹⁷ SALÓN, M., *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma de obispos y prelados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, p. 297.

¹⁸ SALÓN, M., *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma de obispos y prelados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, p. 297.

emperador Carlos V iba a ajusticiar a unos caballeros por un delito. La anécdota se conoce por el nombre de *los caballeros Lasos*. Tan indignado estaba el emperador con ellos que los mandó degollar.

Todos los grandes reunidos intercedieron inútilmente ante la autoridad imperial, incluso su propio vástago y heredero del trono, el príncipe Felipe, futuro Felipe II, se lo suplica a su padre poniéndose de rodillas, pero su padre no accede. Cuando todo parece infructuoso y el destino fatal de estos caballeros decidido, Santo Tomás intercede y le pide al emperador Carlos V que los indulte, este responde:

“Hagase luego lo que pedís; á vos, Fr. Tomás, no os puedo negar yo nada, conociendo que sois enviado del cielo por ministro de la caridad y misericordia.”¹⁹

Y Santo Tomás se lo pide al emperador porque es consciente de que, realmente, dar la vida por los demás es el gran mensaje de Jesús. El mensaje de Cristo: “amar los unos a los otros como yo os he amado”²⁰ y “el que pierda su vida por mí la encontrará”²¹ En ambas afirmaciones se nos muestra que el acto central de Cristo es dar la vida en la cruz por nosotros, el hombre de caridad lo hace posible y visible en su vida. Santo Tomás quería que también el emperador fuera un hombre de caridad. Él, que vive la experiencia del amor de Dios, quiere que el otro la viva también. El que vive en el amor de Dios, vive en tal plenitud interior, que quiere que otros lo vivan también. Es muy complicado no exteriorizar el amor de Dios. Puede haber diferentes psicologías y personalidades, que perciben y se expresan de forma diferente, pero, todo aquel que experimenta el amor de Dios en su interior se abre a una dimensión evangelizadora que proviene de esa experiencia íntima del amor caritativo.

Es solo una anécdota, pero ilustra la profunda estima y la alta consideración en que el emperador Carlos V tenía a Santo Tomás de Villanueva, siendo un sencillo fraile. Sería, posteriormente, predicador de su majestad, tal como refiere Quevedo:

“Fue predicador de su Magestad el Emperador, á quien oía con tanto gusto que le tenía ordenado avisase dónde predicaba, porque quería oírle siempre que pudiese.”²²

¹⁹ FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, “Vida del Bienaventurado Fray Thomas de Villanueva”, en *Obras Completas*, Tomo I, Madrid, 1772, pp. 655.

²⁰ JUAN, 13, 34.

²¹ MATEO, 10,37-42.

²² *Ibidem*.

Sobre este don de la palabra del santo y la capacidad para conmover los corazones que tenía, Francisco de Quevedo recoge que:

“predicando hizo milagros en la dureza de las almas, en la obstinación de los odios, en la porfía de los deseos, en la golosina de la codicia. Con la conversación hizo milagros, disponiendo distraimientos, y restituyendo los sentidos a hombres, y mujeres enagenados de la razón por las persuasiones del apetito.”²³

Más tarde, lo propuso para ser arzobispo de Granada, a lo que el santo no accedió, y finalmente arzobispo de Valencia, donde Santo Tomás desarrollaría una inmensa labor. También sería propuesto por el emperador para asistir al Concilio de Trento, y después dispensado por dos veces, una por atender a su diócesis de Valencia y otra ya, por problemas de salud.

Sobre estas dotes de predicación de Tomás, Salón también cuenta que, en cierta ocasión, estando el santo en Salamanca:

“(Tomás) predicó con tan grande concurso de oyentes que (en un momento determinado), no solamente la iglesia, sino que ni las calles podían coger la multitud de la gente que deseosos de su doctrina iban a oírle. Madrugaban por tener lugar en la iglesia, olvidaban sus negocios y dejaban sus haciendas con un insaciable gusto de oír la palabra de Dios por su boca.”²⁴

También nos relata Francisco de Quevedo, que Tomás predicaba en toda ocasión, a tiempo y a destiempo, con su palabra y con su vida. Sobre esas dotes del santo, expone el gran literato del Siglo de Oro español sobre Tomás que:

“predicando hizo milagros en la dureza de las almas, en la obstinación de los odios, en la porfía de los deseos, en la golosina de la codicia. Con la conversación hizo milagros, disponiendo distraimientos, y restituyendo los sentidos a hombres, y mujeres enagenados de la razón por las persuasiones del apetito.”²⁵

En la diócesis de Valencia, y en la ciudad de Valencia, había muchas disputas y desencuentros familiares, muchas familias desunidas completamente, y él no miraba hacia otro lado, sino que afrontaba los problemas. La teología de la caridad nos lleva a ir a las cuestiones, a no tener pereza, ni miedo, ni vergüenza.

²³ FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, *Obras Completas*, Tomo III, Madrid, 1790, pp. 263 – 4.

²⁴ SALÓN, M, *Op. Cit.*, p. 26.

²⁵ FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, *Obras Completas*, Tomo III, Madrid, 1790, pp. 263 – 4.

No se preocupa de qué dirán los hombres, sino de qué dice Dios. Diariamente queremos pasar desapercibidos porque todos los días tenemos un billete. Todos los días, en nuestra vida ordinaria, es tan fácil mirar para otro lado, es tan sencillo, pero nos crea una herida en el corazón porque no salimos al encuentro del que nos necesita. Al encuentro del que, aun sin saberlo, está esperando que intervengamos.

La eucaristía y los demás sacramentos llevan al hombre a Dios. Eucaristía principio y fin de toda evangelización nos recordó el concilio. Tomás, desde la eucaristía, construye la iglesia y con la predicación produce el deseo de amor a Dios y amar a los demás.

Para Santo Tomás, la eucaristía y las homilías eran el momento del encuentro profundo con el Señor y de llevar a la gente a Dios. Su prédica cautivaba a los asistentes y les imbuía del mismo gusto por la palabra de Dios y el mismo espíritu caritativo que él vivía.

Su fe y la vida sacramental también iluminaban su sentido de la caridad porque como bien señala José Máximo Lledó:

“Santo Tomás no se limitaba a predicar con homilías y sermones. También aprovechaba el sacramento de la confesión, sus visitas y sus diálogos para sembrar la palabra de Dios e invitar a la conversión o a progresar en la virtud.”²⁶

Recuperar la eucaristía. Cuando un católico deja la eucaristía casi lo ha dejado todo. Sigue siendo católico claro, pero puede volver a caminar. Pero hemos de volver a enamorar a la gente de la eucaristía, eucaristía es vida, hay que decir que la eucaristía es vida, la eucaristía es vida. En la eucaristía se produce un milagro, la muerte de Cristo se hace presente y no es cualquier muerte, Él lo dijo: me voy, pero me voy a quedar con vosotros en la eucaristía, cada vez que hagáis esto yo me haré presente y transformaré vuestras vidas. La eucaristía es transformadora, si no creemos nosotros en eso ¿en qué creemos? Si no creemos que la eucaristía es el milagro mayor de los milagros ¿en qué creemos? Es muy importante recuperar la eucaristía que la gente sepa que misa es vida, misa es vida y que no depende del ministro, que no depende de que sea guapo o feo, listo o menos, o más o menos capaz, que muchas veces la misa más aburrida aparentemente produce en nosotros la fuerza de lo alto para enviarnos a hacer el bien, para enviarnos a transformarnos de nuevo a la viña.

Así también, el sacramento de la penitencia y los demás sacramentos le lle-

²⁶ LLEDÓ, J. M., *Santo Tomás de Villanueva*, p. 169. Disponible en: <http://educacioncatolica.ucv.es/wp-content/uploads/2013/v/pon6santotomasdevillanueva.pdf>

van a un cristiano a intensificar su amor a Dios y descubrir esa necesidad permanente de perdón.

En realidad, Tomás vivía en la palabra de Dios y esta se hacía presente en cualquier circunstancia de la vida del santo.

4. Ayuda a pobres

Su vocación cristiana está indisolublemente unida a una sensibilidad hacia los más pobres que se manifestaba en una gran austeridad personal y una ausencia de todo lujo, cualquiera que fueran los cargos u honores que ostentase. Como bien expone José Máximo Lledó en su semblanza del Santo:

“Como buen fraile (como buen religioso), quiso guardar toda la vida su voto de pobreza. Solo gastaba en las cosas más indispensables; no quería nada que oliera a lujo, ni a gastos superfluos, pues decía que todo era dinero de los pobres. Procuraba ahorrar todo lo posible para tener más y así poder socorrer a los necesitados.”²⁷

Con el dinero, cuanto más das, menos tienes; pero en el amor cuanto más das, más tienes. Santo Tomás era un gran administrador porque era consciente de que los bienes de la Iglesia son de los pobres.

Su sentido de la caridad con los pobres no se limitaba a considerar y proveer las necesidades materiales básicas, de alimento, vestido o cobijo, sino que también se interesaba por ellos personalmente, por su vida, por sus preocupaciones e intereses y les ofrecía su amistad. Quería sobre todo que todo hombre, pobre o rico, pero los pobres de manera particular, fueran los amigos más especiales de Jesús. El Señor busca a los pobres y a los ricos. Es verdad que los pobres pueden tener mejor disposición, porque al no tener nada, pueden estar en una situación más abierta y receptiva hacia Dios que eligió ser pobre. Pero, realmente, la evangelización de los pobres, nos incumbe a todos, porque todos somos pobres y vulnerables. De hecho, la mayor pobreza es no ser consciente de la dignidad del ser humano, vivir sin Dios. Una persona puede ser muy pobre, paupérrima y tener una fe fortísima y tener plena conciencia de su dignidad por saber que es hijo de Dios y saber que es hijo del Rey de reyes y, desde ahí, desde esa fortaleza interior puede realizar grandes obras.

La consecuencia de una vida de oración fortalecida por los sacramentos, es dejar que Dios obre en mí, así surgían en su vida novedades y se enrique-

²⁷ LLEDÓ, J. M., Santo Tomás de Villanueva, p. 144. Disponible en: <http://educacioncatolica.ucv.es/wp-content/uploads/2013/v/pon6santotomasdevillanueva.pdf>

cía una creatividad permanente en caridad. La consecuencia de esa oración es dejar que Dios obre en nosotros. Muchas veces nos cuesta mucho, incluso ser coherentes con la vida de gracia en nuestra vida y nos confesamos siempre de los mismos pecados. Tenemos que aprender a decir *Señor sé tú el que obres en mí*, como hacía Santo Tomás, sé tú el que obres en mí, sé tú el que actúes a través de mí. Sé tú el que lo haga Señor, yo te presto mis manos y te presto mi boca y te presto mis pies, pero sé tú el que lo hagas. Por todo ello, concluye D. José Máximo:

“Santo Tomás de Villanueva es llamado con toda propiedad padre de los pobres. Desde niño los pobres fueron sus amigos preferidos. Les tenía un cariño fuera de lo común y consideraba que todas las rentas y el dinero del arzobispado era dinero sagrado, propiedad de los pobres. Al mismo tiempo que socorría a los necesitados, en cualquier circunstancia, les infundía confianza y les ofrecía su amistad.”²⁸

Como decíamos, Santo Tomás practicaba la caridad en todas sus formas. La caridad no termina en la atención de las necesidades básicas de las personas, ni en darles limosna, como muchas veces pensamos, sino que incluye otros aspectos como la acogida fraterna, el interés sincero por la persona, preguntarle por su vida, todo eso también es caridad. No solo dar, sino darse.

5. Ayuda a chicas sin recursos para fundar familias.

Ayuda a jóvenes para fundar a familias, esto es impresionante. En aquel momento las jóvenes que no tenían dotes no podían casarse. Santo Tomás se da cuenta de esta situación y les provee para que puedan casarse y formar familias cristianas, para formar familias de una cultura nueva, de una cultura fraternal y de esperanza. El santo se desgasta en hacer dotes para que las personas puedan empezar una nueva vida y caminar hacia delante. Cuando una persona va a subir una escalera es bonito que alguien te dé la mano. A veces solo necesitas esa pequeña ayuda al principio, para comenzar.

¿De dónde sacaba los recursos? Santo Tomás era muy austero consigo mismo para poder dar más a los demás, aunque tampoco dejaba que le cobrasen de más. Solía remendarse él mismo sus propias ropas hasta que estaban tan desgastadas que él solo ya no podía arreglarlas, entonces le ayudaba una mujer. En

²⁸ LLEDÓ, J. M., Santo Tomás de Villanueva, p. 148. Disponible en: <http://educacioncatolica.ucv.es/wp-content/uploads/2013/v/pon6santotomasdevillanueva.pdf>

cierta ocasión tenía dos jubones (chalecos) tan desgastados que ya ni la pobre mujer podía remendarlos y le recomendó la ayuda de un sastre:

Mandó entonces llamar a un sastre, que los remendase y les echase unas mangas; al tiempo de dárselos, quiso primero ‘concertarse del precio’, aunque él le dijo una y muchas veces: ‘Vuestra Señoría me mandará dar lo que fuere servido’; jamás quiso pasar por ello, sino que de lo que había de llevar; pidió entonces cierto precio, pero pareciéndole al Padre Tomás mucho, regateo tanto con él, que si bien vino a consentir el oficial en lo que el Arzobispo decía ser justo, pero fuese muy ofendido, y como escandalizado, juzgándole por hombre avariento y miserable. Advirtiéndole bien este santo Prelado, pero diósele poco, porque podía más en su pecho el deseo de ahorrar para los pobres, que cuanto desprecio se podía hacer de su persona, como fuese sin culpa suya y sin ofensa de Dios, confiando en su divina bondad, que como quien sabía su corazón, volvería por su honra y desengañaría a los hombres, como fue en este oficial.²⁹

Tras esta ardua discusión económica con el sastre, en que regatearon duramente y salieron un poco contrariados ambos, sucedió lo siguiente:

Tenía este mismo oficial (sastre) tres hijas por casar y, no teniendo qué darles en dote, un clérigo de Santa Catalina Mártir le advirtió que fuese a comunicar su necesidad al Arzobispo y, aunque él no quería por tenerle en opinión de avariento (...) determinó ir al Padre Tomás a presentarle su necesidad y suplicarle le remediase en ella. Conociólo luego el buen Padre, y oyólo con mucho amor; pidióle su nombre y el de sus hijas y con quien se confesaban y sabido le dijo: ‘id en hora buena, hermano, y venga acá vuestro confesor, y encomendadlo vos y vuestras hijas a nuestro Señor, que él lo guiará y os ayudará’. Informóse del confesor, y sabida la virtud y necesidad de aquellas doncellas y la buena ocasión que se les ofrecía para casarse, preguntóle que dote sería conveniente, y diciéndole el confesor: Si vuestra Señoría quisiese ayudar a cada una de ellas con treinta pesos, sería muy grande caridad y remedio para ellas. Enhorabuena, dijo el Padre Tomás: Venid vos y su padre mañana, y yo le haré un cédula de ellos y en siendo concluido el casamiento los daré. Fue el padre al día siguiente con su confesor para agradecerle la merced que le hacía; y como la caridad de este santo Prelado era tan grande, que se desvelaba en considerar y tantear, si bastaba lo que daba a los pobres, según su necesidad, estuvo pensando aquella noche, que treinta pesos era poco y sería menester la mayor parte para alhajas de la casa, y así les dijo: Mirad, yo ofrecí ayer a vuestro confesor treinta pesos para cada una de vuestras hijas en siendo casadas: he pensado en ello esta noche y veo que es poco,

²⁹ SALÓN, M., *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma de obispos y prelados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, pp. 290 - 291.

porque la mayor parte de ellos será menester para asentar su casa, y así serán cincuenta para cada una; con los veinte podrán poner su casa y echar lo de en algún caudal de su oficio, para comenzar a trabajar. Echóse aquel hombre a sus pies para besárselos, viendo tanta misericordia y liberalidad, pero detúvose el siervo de Dios y dijo: ‘Hermano, ¿vos no sois el que me compuso los jubones?’ y como respondiese que sí añadió: ‘Yo sé que os ofendisteis por ver lo que regateé en ellos, pero no tuvisteis razón, porque para poder hacer esta limosna y no por ahorrar dinero, que ni le he menester, ni se me ha de hallar con el favor de Dios al tiempo de mi muerte, procuré entonces y procuré siempre ahorrar lo que puedo, sin quitar a nadie lo que conozco ser justo.’³⁰

De esta forma, tras la ardua discusión económica y el amargo desencuentro inicial con este sastre, este tuvo la oportunidad de conocer la verdadera razón de por qué Santo Tomás negociaba tan duramente, siendo un hombre modesto, sencillo y generoso: el dinero que el santo dispendiara en sus propios gastos personales limitaba la capacidad de asistir a otros más necesitados en la siguiente ocasión.

Este caso se repitió, tiempo después y de forma muy parecida, con otro sastre sin recursos que quería casar a su única hija y a la que también ayudó el santo. Así es como fue extendiéndose la fama del arzobispo de austero y benefactor de los más necesitados, pródigo en sus gastos personales y generoso en sus donativos, y cómo fue despertando el sentido de la caridad persona a persona, gesto a gesto.

Ayudó a muchas jóvenes que querían casarse y carecían de medios para poder contraer matrimonio. En aquella época las costumbres eran diferentes a las actuales y una chica que quería casarse tenía que aportar una dote al matrimonio en función del status social al que perteneciese su prometido. Por ello, el Santo las tenía muy presentes:

De las doncellas pobres tenía grande lástima y las socorría con mucho amor y largueza, de tal manera que no hubo en todo el tiempo que fue Arzobispo, casamiento de doncella pobre que él no ayudase con algo. No tenía cierto tiempo ni día señalado para casarlas o prometerles dote, sino que en cualquier tiempo que le pedían para alguna doncella pobre o huérfana, daba su limosna.³¹

³⁰ SALÓN, M., *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma de obispos y prelados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, pp. 302 – 303.

³¹ SALÓN, M., *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma de obispos y prelados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, pp. 290 - 291.

Santo Tomás era consciente de que quien educa a una mujer, educa a todo un pueblo, porque una mujer da vida y construye familia y expande su influencia a toda la sociedad.

Es cierto que muchas jóvenes se acercaban al Santo, especialmente cuando su fama de benefactor se amplió, sin verdadera necesidad o sin verdaderos deseos de contraer matrimonio. Pero tampoco el Santo era tonto, ni mucho menos, tal como recoge Salón en su biografía:

A las hijas de gente común hacía venir a sus padres o madres a su casa y les hablaba con mucha llaneza, para que les den su necesidad, y con la gran prudencia, de que nuestro Señor le dotó, conocía luego si trataban verdad; y para más asegurarse, tomaba por memoria sus nombres y dónde vivían y despedías con amor, señalándoles día en que volviesen. Entretanto hacía que su limosnero se informase secretamente de sus costumbres y vida; y si la información era buena y cual convenía, dábales para su casamiento lo que luego diremos, y si no, hacía les solamente alguna limosna y despedías con alguna buena razón, porque jamás se fue alguno de su casa sin algún socorro.³²

No daba a todas lo mismo, ni de la misma manera, sino que se informaba y atendía la caridad según las circunstancias personales y las necesidades de cada caso en particular, aunque no dejaba a nadie desasistido.

6. Ayuda a futuros pastores de su diócesis

Como es sabido Tomás fue arzobispo de Valencia desde 1544 a 1555. Aunque su llegada a Valencia fue providencial por muchos motivos, siendo ya arzobispo de Valencia, Tomás sufría mucho por el estado de la diócesis y por los muchos pecados de sus fieles, tanto que el padre Juan Rincón, su compañero de camino hasta Valencia, afirmó que a veces le oía suspirar y, cuando le preguntaba qué le pasaba, Tomás le contestaba:

Temo que no me he de salvar en este obispado, porque estoy obligado a remediar estas ovejas tan perdidas y, según están, no sé cómo³³.

Santo Tomás era muy consciente de que para que pudiese entrar el Señor en los corazones de los hombres era necesario abandonar los vicios y los malos hábitos adquiridos y reformar las costumbres. Santo Tomás era lúcidamente

³² SALÓN, M, Op. Cit., pp. 290-291.

³³ SALÓN, M, Op. Cit., p. 148.

consciente de que para poder sintonizar con Dios es preciso abandonar el pecado. En uno de sus sermones afirmará:

(Hijas de Sión) Salid también de los vicios, pues sólo los ojos limpios y los de corazón puro lo pueden ver. Salid por tanto de las rutinas y de los pecados, y Él entrará en vuestro corazón, y por la fe lo encontraréis afuera, recién nacido, pues también entró en la mente de María antes de entrar en su vientre.³⁴

También, era plenamente consciente de la necesidad de cuidar y formar bien a sus pastores para poder renovar la diócesis. Para ello, Santo Tomás también quiso ayudar a jóvenes que tenían inquietud y vocación por el sacerdocio pero carecían de recursos. Así, adelantándose al concilio de Trento, creó su propio seminario en 1556, llamado Colegio de la Presentación. Tal como rezan los estatutos del colegio:

(El Colegio era) para estudiantes pobres que deseen ser sacerdotes, para que sean formados con toda honestidad, santidad y temor de Dios y para que, con su ejemplo y doctrina, ayuden a la diócesis de Valencia en la guía de las almas y en la predicación.³⁵

Allí, se formarían sus futuros pastores, los futuros sacerdotes que renovarían los hábitos y las costumbres de sus feligreses. En este sentido, la labor de Santo Tomás resulta providencial para las necesidades espirituales y pastorales de aquel tiempo.

La iglesia es la reunión de los amigos de Jesús para escuchar su palabra, celebrar la fortaleza de los sacramentos y vivir el amor con la ayuda de los pastores. Es fundamental la formación de los pastores por la iglesia sacramental. Para vivir la experiencia del amor de Dios es necesaria la ayuda de esos pastores que presiden las siete acciones sacramentales que nos dan la vida, y de la cual ha surgido toda la experiencia del amor de Dios, desde su acto mayor, que es su muerte por nosotros.

7. Creador de la primera red asistencial

Santo Tomás no improvisaba la caridad ni en lo personal, ni en la red de caridad que organizó. En lo personal vivía con una austeridad máxima, para disponer de recursos con los que ayudar. Consideraba que el dinero del que disponía era

³⁴ TOMÁS DE VILLANUEVA, Obras Completas, Tomo VI, “Conciones (228-261) Fiestas del Señor”, BAC, Madrid, 2012, p. 177.

³⁵ Constitutiones Collegii, tomo 6, pp. 422-430.

propiedad de los pobres y él solo era un administrador de los bienes. También, era consciente de la caridad supone no solo entregar bienes sino proveer los medios e iluminar sobre el sentido de la caridad a las personas. De hecho, creó todo un equipo de colaboradores que le informaban y le ayudaban a distribuir las limosnas.

Santo Tomás tenía un protocolo de actuación bien definido. Primero escuchaba a las personas que acudían a él contándole las necesidades que tenían, luego se informaba por terceros y colaboradores sobre las circunstancias de tales personas, la familia, el oficio, el tipo de vida que llevaban, etc., oraba al Señor por ellos, evaluaba cuidadosamente sus necesidades, las presentes y las futuras, las referidas y las que él consideraba tras rezar y reflexionar sobre la persona, muchas veces estimando una ayuda superior a la que le solicitaban y, finalmente, distribuía la caridad a través de su secretario y de toda una red de colaboradores que le ayudaban a llevar las limosnas. Es decir, organizaba la caridad de una forma sistemática y protocolarizada.

V. DOCTRINA

1. Sermones del Corpus

En Santo Tomás de Villanueva encontramos una teología de la misericordia, vivida, sentida y profundamente reflexionada:

“Santo Tomás de Villanueva vivió a lo largo de su vida en y desde la misericordia. La misericordia no fue para él algo meramente accidental u ocasional: fue la expresión de su vida de fe y, sobre todo, de su caridad. Pero Santo Tomás de Villanueva no se limita o reduce a vivir la misericordia en las circunstancias concretas de su vida, la medita, la eleva a nivel de reflexión. La reflexión es para él el aroma de la vida. Su reflexión sobre la misericordia no es una reflexión puramente teórica o abstracta. Su teología de la misericordia es una teología hecha vida antes de hacerse pensamiento.”³⁶

El pensamiento va a la vida, la vida promueve el pensamiento. En su obra sobre Santo Tomás, Jaime García Álvarez nos explica qué significa exactamente el término misericordia:

La palabra misericordia une «corazón» con «miseria». Es un corazón que carga con su propia miseria y con la miseria del otro o de los otros.

³⁶ GARCÍA ÁLVAREZ, J., *Santo Tomás de Villanueva: La misericordia hecha vida y pensamiento*, editorial Agustiniiana, Guadarrama (Madrid), 2016, p.13.

En la misericordia está presente el sufrimiento, pero está presente, igualmente, otro elemento esencial: ofrecer o prestar ayuda a quien sufre. El sufrimiento, sufrir porque otro sufre, es decir, compadecer no es aún la misericordia. Al sufrimiento es preciso añadirle la ayuda, socorrer. En la misericordia el padecer y la ayuda van siempre unidos. Son inseparables.³⁷

Las dos palabras “miser” y “cordia” del latín, correspondiendo a las miserias humanas y a un corazón deseoso de socorrerlas. *Misericordia*, ¡qué bonita expresión en Santo Tomás! Las miserias humanas, ¡cuántas miserias humanas! Constantemente estamos viendo tantos hermanos nuestros, nosotros mismos padeciendo miserias humanas. Y que importante es que haya corazones, que esas heridas sean capaces de curarlas y renovarlas.

¡Qué bonita la sensibilidad de la misericordia y qué bien la expresa Víctor Hugo en su obra *Los Miserables*!. Cuando aquel obispo acoge a un hombre en mitad de la noche, a pesar de que le confiesa ser un peligroso ex convicto, y en mitad de la noche el huésped le golpea y le roba los candelabros de plata. Al día siguiente, le arrestan y le traen al hombre ante su presencia y el obispo dice que no los han robado, sino que se los ha entregado él voluntariamente. Todo para rescatarle del odio y del rencor en que el ex convicto vive y del que no puede escapar. El obispo apuesta por hacer de él un hombre nuevo. Al perdonarle, le rescata del mal y le restaura en una nueva vida. El obispo crea en él una novedad que le permite iniciar una nueva vida. El ex convicto es un hombre nuevo que, ahora sí, puede empezar a hacer el bien. Todos necesitamos hacer esa experiencia del amor y del perdón para poder empezar a construir una vida nueva en la que hacer el bien.

Cristo, con su amor crea esa novedad en nosotros. Pero cada vez que nosotros perdonamos conscientemente y con inteligencia a un hermano nuestro, le damos la vida, le hacemos un hombre nuevo. Cada vez que perdonamos con misericordia a un hermano nuestro, estamos construyendo una vida nueva. La misericordia nos asemeja a Dios, nos convierte verdaderamente en hijos de Dios, nuestra dignidad más alta. Esta sería la idea central del Santo en su teología: la misericordia nos asemeja a Dios y nos descubre nuestra dignidad. La sensibilidad y la capacidad que cada uno tenemos para sembrar y suscitar la misericordia nos indicaría nuestro nivel personal de amor a Dios y a las personas.

Santo Tomás, un hombre con una sensibilidad de este calibre, vivida, reflexionada, transmitida y hecha obras, si este hombre no puede ser doctor de la Iglesia universal, ¿quién puede serlo?. Su testimonio y su enseñanza es, aún

³⁷ Ibidem, p.33

hoy, sencillamente impresionante. Un hombre que vive en plena comunión con Cristo y que participa de su amor, lo expande y lo contagia con su vida, su predicación y su acción.

Son muchos los biógrafos que se han interesado por la vida de Santo Tomás, pero también los estudiosos que se han analizado su obra teológica y su doctrina. Entre sus obras, se conservan sus Sermones, denominados con la expresión latina *Conciones*, que suponen el grueso de su obra, representando 5 de los 6 volúmenes en que se encuentra recogida y que se publicaron entre 1881-1897 en Manila.

Santo Tomás de Villanueva, comentando una frase de San Bernardo expone en uno de sus sermones que Dios realizó tres milagros³⁸:

Dios realizó tres milagros, el primero unir a Dios y al hombre en un solo supuesto, Cristo; el segundo, compaginar la virginidad con la maternidad en María; el tercero, infundir la fe en el entendimiento. Y todo se ha merecido aquí, de suerte que el entendimiento preste reverente sumisión a la fe. La Sabiduría de Dios se extiende con poder y suavidad del uno al otro extremo, ordenando todo con suavidad. Se manifiesta el poder en que la muerte pudo deshacer tal unión, y la suavidad en que la justicia y la paz, en palabras del salmo 84,11, se besaron, pues era necesario para la perfección del universo que el principio se uniera al postrero, el Creador a la última criatura, de suerte que se complete el círculo, que es la figura perfecta.³⁹

Todas sus palabras y cada una de sus expresiones, encierran un hondo sentido teológico. Podemos señalar, en síntesis, que el santo señala tres milagros: la encarnación del Verbo, la maternidad de María y la fe del cristiano. Los tres están conectados. La encarnación y la virginidad-maternidad de María se llevan a cabo para hacer posible la salvación del hombre. La fe en estos misterios no es accesoria, no es un aderezo, ni un capricho de la voluntad de Dios, sino la salvación del hombre.

La Encarnación del Verbo, la Maternidad virginal de María y la unión de la Fe y la Razón en el hombre, forman el conjunto armonioso que celebramos en navidad, cuyo signo externo visible está representado por el “nacimiento” o el “Belén”, como expresión popular y sensible de una sensibilidad que aúna historia del arte, religiosidad y tradiciones populares. El imaginario popular cristiano recoge estos grandes misterios y los expresa de una forma sensible y cercana,

³⁸ SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, Sermón 3 de la vigilia de la Natividad del Señor, nº7.

³⁹ SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, en la Anunciación de la B.V.María, sermón 4, BAC, p. 227.

accesible a la sensibilidad popular. Expresados con una belleza estética propia encierran además una profunda dimensión emotiva.

Con motivo de la navidad, Tomás expresa la importancia de celebrar el misterio sagrado más con el corazón que con la palabra:

La realidad profunda y el misterio sagrado que encierra la fiesta de hoy, hemos de celebrarlos, hermanos, más con el corazón que con la lengua, más gozándonos que hablando. Hemos de pedir encarecidamente a Dios que conceda al hombre sentir lo que celebra, celebrar lo que ha recibido, y que él, que otorgó al hombre tan excelso don, le dé también el sentimiento, para que no aparezca desagradecido a un beneficio tan extraordinario. Pues, ¿de qué le servirá ser depositario de grandes tesoros y desconocer precisamente éste que acaba de recibir, sino para ser tachado de ingrato?⁴⁰

El ejemplo de la Virgen en su modesto hospedaje de Belén ilumina todo un sentido de la existencia basado en la aceptación serena de cualesquiera circunstancias que Dios quiera para nosotros. Santo Tomás afirma sobre este ejemplo que nos ofrece la Madre de Dios en su alojamiento en Belén:

Entra, pues, la Virgen reina en las destartaladas estrecheces del pobre hospedaje; entra en un aposento sucio de pajas, manchado de estiércol de animales, y toma, agradecida, posesión de una casa chiquita abierta a los vientos y al frío. No hay allí una silla, ni una mesa, ni lumbre. No hay mueble alguno salvo el humilde comedero, a propósito para echar de comer a los animales.⁴¹

Y se pregunta el santo sobre la voluntad de Dios respecto su propia Madre y por extensión para todos nosotros:

¿Son éstos, oh buen Jesús, los antojos de parto que preparas para tu madre en su alumbramiento? ¿Son éstas las delicias, éstos los amplios palacios, éstas las riquezas, éste el aparato de servidores? ¿Quién podrá en adelante quejarse de la fortuna adversa? ¿Quién osará renegar de su propia suerte? ¿Quién por muchas adversidades que sufra, no las soportará con ánimo sosegado?⁴²

La Virgen nos ilumina acerca de la voluntad de Dios con su propio ejemplo. Afirma Tomás:

⁴⁰ TOMÁS DE VILLANUEVA, Obras Completas, Tomo VI, "Conciones (228-261) Fiestas del Señor", BAC, Madrid, 2012, p. 21.

⁴¹ TOMÁS DE VILLANUEVA, Obras Completas, Tomo VI, "Conciones (228-261) Fiestas del Señor", BAC, Madrid, 2012, p. 27.

⁴² Ibidem.

La madre de Dios se somete a cosas como éstas, la Señora del mundo y Reina de los cielos se hospeda en una posada así, ¿y se a rebelar un vil gusanillo por cualquier cosa que le ocurra, por cualquier maltrato que reciba, y el pobre no dará gracias, al ver al Hijo de Dios en un lugar tan despreciable y reconocerse a sí mismo semejante en pobreza a nuestro Dios? Y cuando se viere sometido a duras pruebas, ¿no deberá gloriarse de ellas al saber que, por él, padecieron madre e hijo cosas más duras y ásperas?⁴³

También reflexiona sobre el problema del lugar físico con la que se encontró el Señor del mundo en su estancia en la Tierra:

“Así pues, la madre recuesta al niño en un pesebre, porque no había lugar, para él, *en la posada* (Lc 2,7). No había lugar, dice, en la hospedería ajena, para aquel que hizo todo lugar. Para aquel que llena todo lugar, para aquel que es el lugar de todos. ¡Oh pobreza-límite, oh falta de sitio! ¿A quién le falta sitio en el mundo? (...) (y concluye citando de los Gálatas) *en nada se diferencia de un siervo, siendo dueño de todo* (Gal, 4,1).”⁴⁴

El pesebre nos sirve para ver dónde quiso nacer el salvador, el Mesías, el Señor, donde dio a luz la Reina de los Cielos y desde la encarnación mirar, contemplar, la muerte de cruz de nuestro redentor. ¿Dónde yace? ¿Dónde yace el rey de los cielos? El Rey de reyes para ser motivador cada uno de nosotros para descubrir con Benedicto XVI en *Caritas in veritate*, que la caridad es la *ortopraxis*, no es optativa, no es accesoria, no es un apósito, es estructurar en la vida de un cristiano desde la caridad.

Dios acepta y se somete a la limitación -incluso física- de la existencia terrenal, no rehúye las miserias de la dimensión corpórea, al contrario, las acepta y las asume para mostrarnos su amor. A propósito de esta condición y sobre el misterio de la encarnación, afirma Santo Tomás:

“No busquéis ya a Dios solamente como puro espíritu, no lo busquéis solo en espíritu; mirad que se ha hecho corpóreo, se ha hecho visible. *Salid, hijas de Jerusalén*, a las ventanas de los ojos y de los sentidos, y al Verbo espiritual, invisible y sutil, conocedlo y miradlo ahora palpable, visible y corporal.”⁴⁵

Santo Tomás es plenamente consciente de la dimensión corporal de la persona y de la necesidad de hacer sensible a Dios:

⁴³ TOMÁS DE VILLANUEVA, Obras Completas, Tomo VI, “Conciones (228-261) Fiestas del Señor”, BAC, Madrid, 2012, pp. 27 - 29.

⁴⁴ TOMÁS DE VILLANUEVA, Obras Completas, Tomo VI, “Conciones (228-261) Fiestas del Señor”, BAC, Madrid, 2012, p. 31.

⁴⁵ TOMÁS DE VILLANUEVA, Obras Completas, Tomo VI, “Conciones (228-261) Fiestas del Señor”, BAC, Madrid, 2012, p. 177.

“Aquí lo tenéis: *El Verbo de la vida*, antes inalcanzable para el entendimiento, incomprensible por la mente, ahora es tocado con las manos. ¡Bendito sea Dios! Vosotros mientras tanto, *salid*, pues él salió primero”⁴⁶

También es consciente de la grandeza de Dios y de la impropiedad con que nos referimos a Él. Sobre la inadecuación de toda representación de Dios, no solo iconográfica, sino incluso mental, refiere el Santo:

“Oye, Sinagoga, ¿buscas a Dios? «No harás ninguna imagen mía: yo no tengo cuerpo, ni habrá representación mía en la imaginación». Entonces, ¿a quién te asemejaré, oh Dios? Pues el entendimiento sin imágenes no entiende y es necesario que quien entiende contemple «fantasmas». Ciertamente, si penetro sólo con el entendimiento en mi interior, no encuentro ninguna imagen semejante a ti, pues tú no eres como el sol, o como la luna, o como las estrellas, o como un árbol.”⁴⁷

Al tiempo que manifiesta la inadecuación de toda imagen, de toda representación de Dios, también, reconoce la necesidad humana de la imagen, de la representación, aunque sea mediante la imaginación para poder entender. Sin embargo, es en el interior de uno mismo, donde verdaderamente, se encuentra Dios, no hay imágenes, ni representaciones sensibles, ni siquiera imaginarias de Dios porque este no es *sensu stricto* un ser corpóreo como las estrellas o los objetos que contemplamos.

2. Doctrina general

Se distinguió por una gran austeridad personal y un gran sentido de la caridad hacia los más pobres. Numerosas anécdotas de su vida personal ilustran la práctica de ambas virtudes, como hemos relatado, aunque quizá la más conocida sea la de que llegó a vender su propio colchón para donar el dinero a los pobres. En realidad, ni siquiera lo utilizaba porque todas las noches dormía fuera de su cama y por la mañana la deshacía para que pareciese que la había utilizado. Tal era la austeridad en la que vivía, que el criado que le atendía acabó descubriéndolo, pero también movido por el ejemplo de Santo Tomás acabó convirtiéndose en un hombre muy piadoso e incluso ingresando en un monasterio tras la muerte del santo.

Santo Tomás no predicaba solo con la palabra, a pesar de su capacidad de

⁴⁶ TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Tomo VI, “Conciones (228-261) Fiestas del Señor”, BAC, Madrid, 2012, p. 177.

⁴⁷ TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Tomo VI, “Conciones (228-261) Fiestas del Señor”, BAC, Madrid, 2012, p. 177.

conmover a las personas, sino, ante todo, con el propio ejemplo iluminado y motivado por la lectura y la reflexión personal del Evangelio, madurado en la oración y en el sacrificio personal.

Lo más llamativo es que su sentido de la caridad no se limitaba a la práctica de la misma en las numerosas ocasiones que se le presentaban, sino su interés por lo que podríamos llamar la *inteligencia de la caridad*, una búsqueda de soluciones estructurales que remediasen los problemas de forma más o menos duradera. Se ha dicho que la caridad requiere inteligencia y creatividad y la búsqueda de soluciones sostenibles a largo plazo, pues bien, este era un poco el sentido en que Tomás trataba de poner en práctica la caridad. No es solo tener la sensibilidad y la determinación de poner en práctica esta virtud cristiana, sino hacerlo de forma consciente, inteligente y responsable.

3. Santo Tomás y la Teología de la Caridad actual

Santo Tomás no solo es providencial para su tiempo, como hemos visto, sino que representa un precedente del carisma y la espiritualidad del cristianismo de nuestra época actual, anticipatoria del sentido mismo de la teología de caridad que promueve el Santo Padre Francisco en nuestro tiempo.

El amor humano, cuando es verdadero, implica una transformación interior que se manifiesta no solo en una apertura sincera al otro, sino en buscar el bien del otro, en comprometerse con el otro personalmente. El amor es un compromiso personal que reclama eternidad, incluso desde una dimensión humana.

El filósofo Julián Marías, que indagó profundamente en la condición humana en su obra más profunda titulada *Antropología metafísica* (1970), llegó a la conclusión de que amar no es un mero sentimiento. Realmente, amar es, concluye Marías: “amar es hacer del otro el proyecto de mi vida”⁴⁸.

Luego amar, si es con amor verdadero, implica todas las potencialidades del alma: la inteligencia, la voluntad, la razón, como ya hemos expuesto en otros lugares,⁴⁹ y reclama eternidad. Por ello, el amor verdadero nos abre a Dios.

El ser humano es limitado porque incluso cuando intenta amar con generosidad, con grandeza, muchas veces descubre lo limitado de su realización, de su amor, incluso en aquello que más profundamente anhela. Es una experiencia universal del ser humano. El Papa Francisco nos dice al respecto:

⁴⁸ MARÍAS, J, *Antropología metafísica*. Alianza, Madrid, 1995, p.165

⁴⁹ SÁNCHEZ GARCÍA, JL, Las categorías antropológicas de Julián Marías, *The anthropological categories of Julián Marías, SCIO*. Revista de Filosofía, Diciembre de 2016, n.º 12, supl., pp. 159-176

“Todos de hecho tenemos la experiencia de no vivir en plenitud o como deberíamos el mandamiento del amor. Pero también esta es una gracia, porque nos hace comprender que por nosotros mismos no somos capaces de amar verdaderamente: necesitamos que el Señor renueve continuamente este don en nuestro corazón, a través de la experiencia de su infinita misericordia.”⁵⁰

Incluso en nuestra misma limitación para el amor podemos descubrir nuestra necesidad de abrírnos a Dios y aceptar, con humildad, que solo podemos vivir realmente la virtud de la caridad desde el encuentro personal con Jesús.

La caridad rebasa la dimensión humana, está más allá de nuestra capacidad natural, es gracia porque la caridad es un don de Dios que nos permite amar en una medida superior a nuestras posibilidades humanas. La apertura a la Dios es fundamental, porque como ha expuesto el Papa Francisco:

“La caridad es una gracia: no consiste en hacer ver lo que somos, sino lo que el Señor nos dona y que nosotros libremente acogemos; y no se puede expresar en el encuentro con los otros si antes no es generada del encuentro con el rostro manso y misericordioso de Jesús”⁵¹.

No es posible vivir y realizar la caridad sino la acogemos a ella misma como don de Dios. Como ha declarado el Papa Francisco sobre la caridad:

“(…) estamos llamados al amor, a la caridad: y esta es nuestra vocación más alta, nuestra vocación por excelencia; y a esta está unida también la alegría de la esperanza cristiana”.⁵²

Santo Tomás de Villanueva constituye una referencia intemporal, un modelo permanente en la forma en que podemos y debemos vivir la caridad desde la fe.

En pleno Siglo de Oro español, en una época de gran esplendor político, cultural y religioso, en un tiempo de grandes místicos y reformadores religiosos,

⁵⁰ Santo Padre FRANCISCO, Audiencia General previa a la Catequesis sobre la Caridad y la Alegría, Ciudad del Vaticano, 15 de marzo de 2017. Disponible en: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2017/documents/papa-francesco_20170315_udienza-generale.html.

⁵¹ Santo Padre FRANCISCO, Audiencia General previa a la Catequesis sobre la Caridad y la Alegría, Ciudad del Vaticano, 15 de marzo de 2017. Disponible en: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2017/documents/papa-francesco_20170315_udienza-generale.html

⁵² Santo Padre FRANCISCO, Audiencia General previa a la Catequesis sobre la Caridad y la Alegría, Ciudad del Vaticano, 15 de marzo de 2017. Disponible en: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2017/documents/papa-francesco_20170315_udienza-generale.html

Santo Tomás de Villanueva hizo una opción personal por los pobres, como nos recordaba José Máximo Lledó:

“él eligió con radicalidad la pobreza en su vida personal y tuvo como preferidos a los pobres y desgraciados, a todos los marginados de la sociedad de su tiempo”⁵³

Santo Tomás hizo grandes obras de caridad y vivió en una gran austeridad personal que todavía son recordadas, aunque siempre consideró que la mayor pobreza era no tener a Dios. Su profundo sentido de la caridad iluminó la evangelización de su época, como sigue marcando la de la nuestra, por lo que podemos descubrir en el ejemplo y en la doctrina del Santo, un precedente y fundamento para la teología de la caridad que encarna el papa Francisco en nuestro tiempo.

6. BIBLIOGRAFÍA

- CAPÁNAGA, V., *Santo Tomás de Villanueva*, Madrid, 1942.
- CAÑIZARES LLOVERA, A., *Santo Tomás de Villanueva. Testigo de la predicación española del siglo XVI*, Instituto Superior de Pastoral, Universidad Católica de Salamanca, Madrid, 1973.
- CAÑIZARES LLOVERA, A., “Santo Tomás de Villanueva: el buen Obispo”, *Paraula*, Valencia, 4 de febrero de 2018. Disponible en: <http://paraula.org/santo-tomas-de-villanueva-el-buen-obispo/>
- CAÑIZARES LLOVERA, A., “Santo Tomás de Villanueva”, *Aleluya*, 16 de octubre de 2016, n.º 3.961. Año LXXVI. Disponible en: http://www.archivalencia.org/aleluya/aleluya_20161016.pdf
- DE HERRERA, T., *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652.
- ESCRIVÁ, V., *Tomás de Villanueva, Arzobispo del Imperio. Estampas singulares sobre una vida ejemplar*, Valencia, 1941;
- GARCÍA ÁLVAREZ, J., *Santo Tomás de Villanueva: La misericordia hecha vida y pensamiento*, editorial Agustiniana, Guadarrama (Madrid), 2016.
- LLEDÓ, J. M., *Santo Tomás de Villanueva*. Disponible en: <http://educacioncatolica.ucv.es/wp-content/uploads/2013/v/pon6santotomasdevillanueva.pdf>
- MATURANA, V., *Vida de Santo Tomás de Villanueva*, Santiago de Chile, 1908.

⁵³LLEDÓ LÓPEZ-COBO, JM, *Santo Tomás de Villanueva: Pensamiento sobre la pobreza, hambre en el mundo*. En JM,SÁNCHEZ GARCÍA, JL, (coord.) “Poverty and the destruction of food: Hunger in the world and emerging foods. Towards a New Humanity. Permant Line of Research – Pobreza y destrucción de alimentos: Hambre en el mundo y alimentos emergentes. Por una Humanidad Nueva. Línea de investigación permanente”, Universidad Católica de Valencia – San Vicente Mártir (UCV), Valencia, 2016, p. 38

- MUÑATONES J., *Vida de santo Tomás de Villanueva*, Alcalá, 1572; publicada por Tomás de Herrera en *Historia del convento de san Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652
- S. FOLGADO FLOREZ, O.S.A., *Santo Tomás de Villanueva, predicador y teólogo de la piedad mariana*.
- SALÓN, M.: *Vida de Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia, ejemplar y norma de obispos y prelados*, nueva edic., El Escorial, 1925;
- Santo Tomás de Villanueva. Reliquias y proceso de beatificación* Transcripción y notas, Laureano Manrique Merino, O.S.A. Introducción, F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, O.S.A., San Lorenzo del Escorial (Madrid), 2014.
- SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA. *Antología de textos*. Selección de Laureano Manrique, Fundación Universitaria Española (FUE) y Universidad Pontificia de Salamanca, Madrid, 2011.
- TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Biblioteca Autores Cristianos (BAC), Madrid, 2012.
- VICENTE ÜRTÍ, J., *Vida, virtudes, milagros y festivos cultos de Santo Tomás de Villanueva*, Arzobispo de Valencia, de. la Orden de N.G.P. San Agustín, Valencia, 1731;